



EL CAXON DE SASTRE CATHALAN.

NUMERO XIV.

PELIGROS DEL GALANTEO,  
Y  
RIESGOS DEL MATRIMONIO.

*Quod tegitur majus creditur esse malum.*

Mart. lib. iii. epig. xlii.

**A**RISTARCO me remitió una carta, que no incluyo aquí con sus mismos terminos por ser muy larga, y porque deseo continuar el methodo de los antecedentes Papeles. Su contenido, en substancia, es el siguiente.

„ Fileno está apasionado por Anarda, à quien ha manifestado sus deseos, solicitando, que un Matrimonio asegure el logro de su pretension. Anarda no condeciende à sus intentos, sino con estas condiciones: Criado con espada, relox al lado, manro con punta, trato con quien se le antoje, y jugar largo, y tendido. Las tres primeras son irregulares en su estado, las otras dos lo son en qualquiera. Fileno pide parecer à Aristarco, y este, no obstante que le responde riéndose del atrevido capricho de la Dama, solicita mi consejo para satisfacer en adelante con prontitud à tan importantes asuntos.

Yo discurre, que este sugeto, que tanto me acredita en su concepto, lo estará bastante de habil, è instruido. Assi lo manifiesta, no tanto el que Fileno solicite su consejo, pues à veces se pide à qualquiera, solo por desconfiar del proprio, como la intancia con que pretende valerse de mi dictamen en este asunto, suponiendo, que en lo successivo le ocurrirán ocasiones en que prontamente deberá dar su parecer, con utilidad de quien le solicite. Estas razones, que me hacen creer su habilidad, y deseo del acierto en asuntos de tanta importancia, me obligan à hacer el aprecio, que debo de la noticia, que me comunica,

munica, satisfaciendo à su intento en este Papel, donde no pretendo decir nada de nuevo, sino hacer reparar à muchos los defectos, que siendo tan visibiles, no entretienen su consideracion.

Y antes de exâminar las pretensiones de Anarda, busquemos el origen principal de tantos desordenes, inquietudes, y desgracias, como sobrevienen à muchos Matrimonios, que presto le hallarèmos en los intentos con que se contrahen, tan irregulares por sus condiciones; como agenos del fin primario de este Sacramento, instituido para aumentar la Comunion de los Santos, y llenar las sillas, que desaloxaròn los Angeles malos, en castigo de su arrogante rebelion. Este santo fin, establecido por el mismo Dios, comunicado por San Rafaél à Tobias el mozo, y predicado por Jesu Christo, parece que se ha borrado del corazon de muchos. Pero como los Hombres jamàs se apartan de los preceptos Divinos, sin experimentar el castigo de tales desordenes, le padecen con haberse privado ellos mismos de las bellas consequencias de un principio tan arreglado à la razon, y por el qual se seguian à la obediencia del Criador la utilidad, y conveniencia de las Criaturas. Muchos son los exemplos de la Historia Sagrada, y Profana, que atestiguan las bendiciones, que el Señor ha derramado sobre los Matrimonios, que se han contrahido arreglados à este principal precepto; pero mas son sin comparacion los desastres, que aseguran ambas Historias haber sobrevenido à las alianzas hechas con intentos profanos, como el logro de una vehemente passion, ò las conveniencias de adquirir por este medio crecidos intereses. Son provechosos los Matrimonios, en que se lleva por fin principal el remedio de la concupiscencia, pues tienen en su favor la autoridad de San Pablo, y la opinion de no pocos Autores; pero la lastima es, que siendo el intento de muchos que se casan apagar este fuego, lo solicitan, porque les incomoda, y expone à mil plagas, y desventuras; pero no siempre porque les asegura una vida mas Christiana. Esto aun es tolerable, respecto à otros fines mas interessados, y menos decentes. Vamos à lo práctico, para ver como se executa muchas veces un Galanteo de estos, que llaman licitos, porque se dirigen al fin de efectuar un Matrimonio.

En una Visita, en un Baile, en la Opera, en el Passeo, ò en otra qualquiera concurrencia, un Mozalvete mui aseado, reclamido,

lamido, y petimetre ve à una Niña bien prendida, y estirada, rebosando gracias, y derramando filis. La general disposicion, que tienen estas Flores tempranas, para mirar con cierto agradable atractivo à qualquiera que pueda ser objeto de su gusto, ò de su conveniencia, le parece al Mocito una particular expression, que distingue su merito en la aficion de la Dama: luego manifiesta con el lenguaje de los ojos, quando mas no puede, el agradecimiento, siempre corto à su parecer, para tanta fineza. Advierte la Niña esta, que ya realmente es señal de una mas que comun atencion, y alimenta la que juzga llama amorosa, prosiguiendo su cariñoso sistema. Esto basta para que el Mocito se informe de adonde vive, à que Iglesia, y à que hora va à Missa, quienes son sus Amigas, si su Madre la zela, y si su Padre es rico: hace mil passacalles, va à la Iglesia, y entabla amistad con los que concurren à la tal casa: introduce en ella à los quatro dias, à los ocho ya causa zelos à los demás Pretendientes, y antes del mes le llaman *Cortejo declarado*. Prosigue este Chichisveo; pero lo mas gracioso acostumbra ser, que los dos Sujetos se burlan reciprocamente uno de otro. Que de fingidas ternezas, que de palabras expressivas, disfrazando à veces con la agudeza, ò el equivoco todo lo indecente de la expression, ò el intento. Siempre el uno al lado del otro, siempre hablando de secreto, y con la pantalla del abanico, dando assunto para murmurar à los desvalidos, y à todos para criticarlos. Luego se estiende la noticia del nuevo Cortejo de Fulanita entre el vulgo de la gente de moda, y sin averiguar las conveniencias del Cortejante ya los dan por casados. Y ellos piensan en esto? El Mocito de ningun modo, ni lo imagina; pero la Niña, instruida por su Madre, ò su Tia de lo que le conviene, è instigada de sus deseos, que son (hablando con claridad) los principales Maestros que tiene, oculta su intento, dissimula la pretension, y prosigue en aprovechar las lecciones de quien la dirige. Un desprecio fingido, que el Galan cree verdadero; unos zelos del mismo genero, son invenciones tan sabidas de las Lindas, como utiles para descubrir lo activo de la passion al mismo sujeto, que padeciendola, no comprendia el fuego, que alimentaba oculto en su pecho. Sientese herido, se cree despreciado, y sin el objeto de su amor: busca el medio de recobrarlo, se humilla, suspira, ruega, y entonces crece el incendio tanto mas, quanto sabe la Linda aprovecharse de la deplorable situacion

de su Amante. Viendose este tan rendido al imperio, que los ojos de la Dama han adquirido sobre su corazon, y creyendo neciamente que no hai otro modo de recobrar su alegria, sino unirse à la Persona que ama, se resuelve à pretenderlo, y declarar la intencion de ser su Esposo. Y este es el Galanteo licito? Sí, y de los mas decentes que se usan. No obstante yo creo, que aun en los de este genero acostumbra haber mucho oculto desorden, y que un cariño adquirido con semejante trato, no domina à un sugeto en quien se nota tanto apego à estas frivolas diversiones, que son su unica ocupacion, tal vez desde la edad en que puede lograrlas, sin hacerle experimentar lastimosas caidas en los repetidos riesgos à que le expone. Pero ya pudieran los Zeladores de la virtud contentarse, con que todos los Casamientos tuvieran tan poco irregulares principios. Quantas veces son medianeras para esta union algunas Personas, que no la solicitan, sino encendiendo con las expressivas pinturas, que hacen de la passion de uno de los Enamorados, el fuego mas lascivo en el corazon del otro. Quantas veces facilitan los medios para una visita de los dos Amantes, abusando de la poca cordura, y reflexion de alguno de ellos, ò de ambos, para que experimenten todo lo peligroso de una ocasion. Quantas veces (y esto es lo mas lamentable) los mismos Sugetos, que tienen la mayor obligacion de mirar por la honestidad de una Persona, la exponen al arbitrio de su passion, para armar el lazo mas vergonzoso à su incauto Amante. Y quantas veces finalmente el Matrimonio, instituido con tan santo fin, es un remedio ineficaz para restaurar el honor arruinado à lo menos entre las opiniones del vulgo. Todo esto passa. Pero volvamos à nuestra pintura.

Declarada la intencion del Mocito, pone la Niña todo su cuidado en mostrarse poco apasionada, y muy rendida à la obediencia de sus Padres. Conviene, despues de muchos rodeos, en que la pida por Esposa, y él lo executa. O! que favorable coyuntura para los intereses de la familia! Ninguno la desprecia, y raro es el que no la aprovecha, consiguiendo, ò solicitando à lo menos crecidas ventajas para su casa, sin mas finca, que la passion del Pretendiente. Cada dia se ven repetidos estos exemplares, y no hai mas que especular los capitulos de muchos Matrimonios para assegurar de esta verdad. Tales son las condiciones, que proponen los Padres; pero las de las

Hijas

Hijas son bien diferentes, no menos irregulares. Creo, que Anarda no es de las que mas se adelantan en el asunto, pero examinemos sus pretensiones. Las tres primeras manifiestan una mal fundada vanidad, que la persuade à elevarse sobre las demás Personas de su estado, y esta presuncion desde luego hace ver lo limitado de su discurso, y su poco amor al Pretendiente; pues bien cierto es, que quien estima à un sugeto, no querrá, que le ridiculicen à costa de su proprio dinero. No hai cosa mas digna de risa, que el ver semejante tren en una Muger à quien no le corresponde; ni la hai tampoco mas digna de compassion, que la condescendencia de quien se sujeta à un yugo tan intolerable. Yo creo, que Anarda ignora lo que pretende, ò prefiere su vanidad à las demás conveniencias. Que pidieffe manto con punta, no lo estraño, pues esta es un vidrio de aumento para lo bonito de algunas caras, y de diminucion para lo feo de otras: con ella, y el abanico se hacen muchos dengues, y no pocas señas; pero el relox, que à todos desengaña, y el criado, que, aunque vaya adornado con su espada, sirve regularmente de estorvo, ò quando menos de rezelo, no puede sollicitarlo sino para alimentar su mal fundada presuncion. Veamos lo demás que pide.

Trato con quien se le antoje, y jugar largo, y tendido. Valgame Dios! y esto se propone? Y Fileno, aun duda si continuará su Galanteo? Y pide parecer sobre el asunto? Creo, que esta es una prueba de las mas convincentes, que aseguran quanto una passion desfigura lo intelectual del hombre, haciendo, aun en los mas habiles, una lastimosa merhamorfosis. Si el trato de Anarda ha ser regular, y licito, escusada es la condicion; sino lo ha de ser, es insufrible. Pero en quanto al juego, no hai arbitrio para disminuir un apice lo irregular de la proposicion; y si el Pretendiente consiente en la ruina de su caudal, ya no le queda que consentir, pues lo del trato, aunque menos decente, pudiera ser mas util.

Dixe, que Anarda no es de las que mas se adelantan en el asunto, y en esto hablo respecto à la tolerancia, que exigen algunas de los que se desposan con ellas, en la misma accion de resolverse à la union, que, antes de efectuarla, hace rezelar lo indecoroso del lazo. Incredibile parece, que haya quien se sujete à tan indecente yugo, pero la experiencia acredita el desorden.

Ahora

Ahora bien, quien observe estos abusos, y vuelva la consideracion al santo fin del Matrimonio, tendrá razon para admirar las fatales conseqüencias de muchos de ellos? No por cierto, y aun me parece, que será preciso pintar estos males, para que crean aquellos que no los advierten, quanto corresponden à tan irregulares principios. El menor cuidado de los Contrayentes, es informarse cada uno de las buenas costumbres del otro; y assi sucede, que quando la passion, ya moderada, les permite abrir los ojos; quando el trato casero, y la union inseparable, les hace advertir aquellas acciones mas triviales, que se executan por costumbre, sin que tenga lugar la reflexion para contenerlas, reconocen tal vez un monstruo, en quien creian possèer una perfeccion. Muchos son los defectos de las Mugerès: diré algunos, advirtiendo, que si ahora me es preciso pintar sus vicios, otra vez las desquitaré de mi Crítica, manifestando el origen de todos ellos en la conducta de los hombres, que tan mal las enseñan.

La obstinacion, la mentira, la ficcion, y la altivez, dice un célebre Ingenio, que son quatro propiedades, como inseparables de las Mugerès. Algunas ceden à la voluntad de sus Maridos, quando reconocen en ellos una resolucion inflexible, acompañada de cierto aire, que manifiesta toda la superioridad, que les concede su estado; pero esto es à no poder mas, y no se olvidan de vengarse, en quanto les es dable; tal vez à costa del gusto de quien las domina. Aquella opinion, aquel capricho de que llegan à impresionarse, siempre le conservan obstinadamente, y les basta para mantenerlo contra la razon, el querer, como dicen, salirse con la suya. La mentira está tan connaturalizada con las Mugerès, que si hai algunas, que con todas veras procuran contenerse en este defecto, aunque no lo consigán, hacen un grandissimo merito solamente con intentarlo, pues es preciso, que experimenten una inquietud muy molesta, quando combaten interiormente contra esta natural, ò contrahida inclinacion. No es atributo menos peculiar del sexò la ficcion, pero es sin duda de todas las propiedades de la Muger la mas perjudicial para el hombre. Limitado sería el Imperio, que logra la hermosura, si sus ruegos, sus cariños, y su llanto, fuesen siempre afectos verdaderos, nacidos de un sincero corazon, pues entonces solo avassallarian à los que tuviesen en la verdad de ellos alguna disculpa para rendirse. No

se interéssa menos la Muger en conseguir su conveniencia, que en lograr su cariño, y para quanto le conviene, finge con todos. Aun aquellos que padecieron sus ardides no los conocen, y sería bastante ventura nuestra, llegar à comprender sus máximas, à costa del escarmiento propio, para precaverse de ellas en lo successivo. Admira uno lo bien urdido de la trama, con que pretendia engañarle la Muger; pero no sabe, que el haber descubierto este lazo, es la parte mas esencial del ardid, por la qual tiene logro el intento, y que quando cree el desengaño, es quando está mas engañado. Acabemos de entender, que en todas las demás propiedades, buenas, y malas, habrá hombre, que se las apuesle con qualquiera Muger; pero en esta es menester, que todos, comparados con ellas, nos confesemos Niños de teta. La altivez es un defecto de la Muger mui incomodo para su Marido, pues quando se ve convencida de algun error, es quando mas exercita su orgullo. Siempre quiere quedar superior, y no pocas veces passa mui adelante una riña, por decidir quien ha de callar primero. Esta pretendida superioridad acostumbra fundarse, en creer, que pueden exígir de la pasión del Marido toda la satisfaccion de su antojo, y que el Hombre debe adorarlas, rendirse, y complacerlas, aun en aquello, que es daño suyo. Aprenden las Mugeres à ser altivas en la escuela de sus Amantes, los que jamás hallan bastantes expresiones para acreditar su rendimiento, y la superioridad de la Dama. Así acostumbra suceder, que arguyen à los Maridos con las cariñosas palabras, que les dieron antes de serlo, y les echan en cara, como una falta de Fe, el no conservarse tan esclavos suyos, como se prometieron, ò firmaron.

Una Muger interiorizada en el *gran Mundo de la Moda*, è instruida en sus mas minimas etiquetas, quantas inquietudes ocasiona à su Marido! Qué hacienda, ni que caudal basta para alimentar su presuncion? Por conservar el nombre de Petimetra, desecha los vestidos, y demás adornos, casi nuevos, y no apetece sino aquellos que aumentan su coste con la nueva idea. Las freqüentes visitas llenan su casa, y los mismos que el Marido combida à que le favorezcan, introducen el fuego en ella. Pues si da un baile, qué sucede? Ya lo veremos à su tiempo, baste ahora decir, que despues de gastar el Marido su dinero, y no divertirse, lo menos que consigue, es perder algunas

gunas amistades, y padecer los quebraderos de cabeza de mil etiquetas, y picadillos, que siendo frioleras de las Mugerés, se ven precisados à satisfacerlos sus Maridos.

Y qué diré de aquel, que tiene una Esposa, que no puede vivir un dia sin el Cortejo, y antes que se le ausente uno, ya tiene otro de reserva? Pobre hombre! No hallo modo de consolarle, sino con las chistosas razones, que lo executa el Moliere en una Scena de su Comedia, *La Escuela de las Mugerés*, hablando con un zeloso. La traduccion substancial de algunos versos, es la siguiente.

Forme de los peligros de Casado

Menos aspera idea un Hombre honrado;  
Que de disminuirlos está el arte  
En saberlos tomar por buena parte:  
Es comer, y dormir cosa acertada,  
Y todo lo demás creer, que es nada;  
Pues hai en esto, hablando seriamente,  
Mucho mas que temer, que el ser Paciente,  
Y tal suerte tomára à buen partido,  
El que por sus pecados, es Marido  
De una Muger de honrada mui preciada,  
Que pensando hacer mucho en ser honrada,  
Riñe al Marido leves travessuras,  
Y quiere que él le aguante otras locuras.  
No es el mal de cabeza tan molesto,  
Como le creen muchos; y à mas de esto,  
Suele por ciertos fines desearse,  
Y de tenerle, à veces, alegrarse.

F I N.

---

Advierto à mis Lectores, que ha sido casualidad el tratar en este Papel el mismo asunto, que en el del *Duende Espectativo*, pues no es mi intencion escribir siempre sobre las mismas materias que él, ni tampoco privarme enteramente de hacerlo, quando me conyenga.

---

CON LICENCIA, EN BARCELONA.

---

Se hallará en la Imprenta de la Gaceta, y en la Libreria de Carlos Gibert, calle del Call.